Con abundancia de ejemplos se expone el papel que a cada una corresponde y la conexión recíproca. Las tres conllevan la aceptación de un principio de acción, que para Hare, exponente más destacado de la mencionada postura, está en dependencia de una elección por parte del hablante.

El descriptivismo le opone la existencia de un contenido de necesidades anteriores a toda elección. Basado en la existencia de hechos que se producen conforme a ciertas reglas y a los que llama institucionales, pretende derivar los juicios en que aparece el término "debe" a partir de juicios de "es". La polémica entre descriptivistas y prescriptivistas asume distintas variantes.

En el capítulo último el autor traspasa los límites de la metaética, al examinar las condiciones de la acción moral, con objeto de estudiar si le son aplicables las reglas lógicas del discurso descriptivo. Parte de la caracterización aristotélica de la acción como "aquella cuyo origen está en el agente, estando éste al tanto de los detalles particulares en los cuales consiste la acción". La conclusión es que las condiciones de la lógica de enunciados pasan por alto lo distintivo del lenguaje moral. "Hay un abismo lógico o conceptual entre el lenguaje de la acción y el de los acontecimientos. Esto es más claro incluso cuando reconocemos que lo que se dice en un lenguaje no puede ser traducido en términos de otro sin pérdida o cambio de significado" (pág. 332).

El esquema argumentativo del libro es claro y minucioso. Como obra informativa, es de interés, al recoger los aspectos primordiales del desarrollo de este método filosófico. Hay en la sucesión de la panorámica, presentada en orden histórico, un manifiesto progreso, en la medida en que las teorías posteriores han tratado de hacer frente a ataques para los que no estaban preparadas las precedentes; no obstante, los argumentos que aduce el descriptivismo, como teoría más reciente, distan de ser en su totalidad concluyentes.

URBANO FERRER SANTOS

SANGUINETI, J. J., *La Filosofía de la Ciencia según Santo Tomás*, Ed. Eunsa, Pamplona, 1977, 375 págs.

El objetivo de la presente investigación es hacer compatible la hermenéutica histórica con la crítica del método científico formalista para "exponer los rasgos esenciales de la Filosofía de la Ciencia de Santo Tomás, sacando las oportunas consecuencias respecto al estado contemporáneo de las ciencias" (p. 14). Sanguineti alterna en su investigación la rigurosa crítica textual y una no menos enérgica contestación de algunas valoraciones del método científico, no compatible con la metafísica del ser. Las características del pensamiento de Santo Tomás que más se destacan en esta investigación son: la fundamentación

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

en el ser de la unidad de las ciencias; la articulación científica del conocimiento sensible e intelectual; la prioridad de la experimentación y de la inducción, tanto en las ciencias experimentales como en la metafísica; la presencia de la inducción metafísica en todo saber; la existencia de una pluralidad de ciencias autónomas entre sí; la justificación del método analítico de las ciencias particulares y del método de la "separación" de la metafísica; la validez de la metafísica como conocimiento espontáneo sistematizado; la utilización científica de una noción de totalidad no supuesta sino justificada racional e inductivamente; la interpretación abierta y tolerante del método científico, opuesta al dogmatismo y al legalismo propio de las actitudes formalistas.

En el diagnóstico de la ciencia moderna, el autor hace resaltar la actualidad de los problemas y la vigencia de las soluciones propuestas por la metafísica del ser. Además considera que "el desarrollo de las ciencias en el siglo XIX ha llevado consigo la superación de algunos errores de épocas pasadas (atomismo, determinismo, mecanicismo) (p. 342), confirmando algunas de las tesis de la filosofía de la ciencia tomista. Pero simultáneamente considera que aún hoy día persisten "otros errores igualmente graves (relativismo, inmanentismo, materialismo, antropocentrismo). El ciencismo ingenuo y dogmático del siglo XIX, ciertamente se ha superado, pero los presupuestos ciencistas y positivistas, bajo formas más sutiles, permanecen tenazmente en muchos ambientes científicos" (p. 342). El origen de esta disparidad entre metafísica del ser y ciencia moderna debe buscarse en "un defecto metafísico que tiene la ciencia desde su origen: el olvido del ser" (p. 87), que determinó la separación de ciencia y metafísica. Este defecto se encuentra tanto en la física clásica, como en la física indeterminista y relativista, ya que "la gigantesca construcción teórica que empezó Newton, parece haber desembocado en la teoría de la relatividad, y hay que reconocer que en ella claramente ya no se trata de describir la estructura del universo en sí, sino implicando al observador —es decir, la conciencia— en su actividad mensurable" (p. 95).

No se debe, sin embargo, adoptar una actitud escéptica ante la ciencia y pensar que ya es irrecuperable para la metafísica. Según Sanguineti, el responsable de esta separación es una cierta metafísica esencialista que estaba presente en el origen de la ciencia y que determinó su orientación definitiva. Por otra parte, la metafísica es compatible con "la aplicación del método experimental y matemático, auténtico impulsor de la ciencia, que no supone ninguna novedad, en cuanto a los principios, respecto al programa de la metafísica del ser" (p. 87). Por tanto no se debe anular la influencia de la metafísica sino tratar de localizarla, "admitiendo la existencia de dos niveles de conocimiento científico: el de la observación y medición de

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

ciertos hechos de la experiencia, y el de la elaboración de una teoría. Ambos niveles tienen una cierta independencia, y el nivel de la experiencia-legal puede ser verdadero y no así la teoría que se propone de él, cuya rectitud depende máximamente del conocimiento a nivel metafísico" (p. 88). Una vez localizado este nivel, "se debe juzgar de los resultados de la ciencia a partir de las verdades seguras de la metafísica del ser, sabiendo discriminar, en medio de lo que se presentan como resultados científicos, aquellos elementos que son contrarios al conocimiento natural de las cosas" (p. 358).

Aplicando estos criterios, Sanguineti descubre dos actitudes que se declaran antimetafísicas e impiden que la ciencia se pueda orientar conforme a los postulados de la metafísica del ser, aunque imponen totalidades supuestas que no han sido demostradas. Así "el llamado *totalitarismo científico* ha tratado de imponer el primado inapelable de la psicología, la sociología, la política, la biología, etc. Se trata de un fenómeno muy extendido y bastante esencial para nuestra cultura contemporánea. El liberalismo, el socialismo, el materialismo, el espiritualismo y muchas diversas corrientes, a veces opuestas, se encuadran en esta línea de disolución del todo por obra de lo parcial. El marxismo en su raíz constituye un totalitarismo político del trabajo material, de la producción económica absolutamente socializada, que llega a absorber toda la vida del individuo, sin dejarle espacio libre para la ordenación de su fin" (p. 141). Por otra parte el *neopositivismo formalista* que es el responsable, recogiendo el diagnóstico existencialista, "de la deshumanización de la ciencia en el orden material (aplicaciones bélicas), moral (fomento del egoísmo, el hombre esclavo de la técnica) y doctrinal (porque ha supuesto la destrucción de todas las construcciones teóricas)" (p. 87). Paradójicamente ambos movimientos coinciden en su actitud *totalitaria,* pues aunque el análisis prescinde momentáneamente de la noción de totalidad, posteriormente, en la fase de síntesis, necesariamente la introduce. "Sin embargo no se ocupan de la totalidad del singular, sino del todo de la conciencia histórico-social o lógico-objetiva. Pero todos estos intentos han de entenderse como la totalización de la conciencia y del método, no como la resolución de la parcialidad de las ciencias en la totalidad del ente concreto y, en consecuencia, en la metafísica del ser" (p. 358). Por el contrario, el pensamiento de Santo Tomás y de la metafísica del ser afirma que "solo el *suppositum* tiene el acto de ser, y es el *totum* (por participación) en el que se reunen y convergen los accidentes y la misma esencia del irrepetible concreto subsistente" (p. 140). En consecuencia la ciencia, para tener una dimensión metafísica, no puede prescindir de la noción de totalidad, ni de la noción de *suppositum* o ente singular, ya que todas las ciencias la presuponen o la tienen por objeto de estudio.

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

La investigación propiamente dicha se desarrolla en cinco capítulos. El I se dedica a los siguientes temas: el fundamento metafísico de la ciencia como un saber acerca del ente y de sus causas; la crítica tomista a la ciencia sofística como ciencia que no trata de lo real sino de lo aparente; la influencia de las decisiones libres en los errores culturales colectivos; el inmanentismo como un caso de conocimiento sofístico superable mediante una correcta interpretación de la ciencia como saber por causas.

El capítulo II examina las relaciones entre filosofía y ciencia. Se examina la clasificación de las ciencias por los grados de inmaterialidad de la abstracción en ciencias de la naturaleza, matemáticas y Metafísica o Filosofía Primera. El autor comprueba cómo ninguna de ellas, y especialmente la Metafísica de la Naturaleza y las ciencias experimentales que están situadas en el mismo grado de abstracción, pueden prescindir de la experiencia sensible y de la noción de ente que está supuesta en cualquier conocimiento humano. Critica la ruptura entre filosofía y ciencia que propone el fenomenismo y algunos tomistas, como Maritain, que implican una interpretación positivista de la ciencia y la negación implícita de la unidad del saber. Establece la distinción genuina de metafísica y ciencias particulares por el objeto formal: la ciencia observa la parte, normalmente un accidente de la sustancia, como si fuese un todo; la metafísica estudia el todo, la sustancia, sin dejar nada y estudia el accidente como una parte del ente. La diferencia respecto a las interpretaciones positivistas de la metafísica es que para Sanguineti "la metafísica no considera el *suppositum* a base de sumar o acumular los conocimientos de las ciencias particulares, sino ascendiendo a aquel acto que causa en el singular la variedad de partes, y ese acto en último término es el *actus essendi,* principio de subsistencia del *suppositum*" (p. 109). "El fundamento de esta distinción real entre metafísica y ciencias particulares es la distinción real entre esencia y *esse* y la integración entre estos dos niveles del saber ha de entenderse a la luz de la doctrina del ser como acto de la esencia. La confusión de la metafísica con una ciencia particular equivale a afirmar la identidad entre el ser y la esencia del ente, una absorción del ser en la forma" (p. 324). Por último examina cómo es compatible la universalidad y la necesidad de las ciencias con el carácter singular y contingente de los seres materiales.

El capítulo III explica detenidamente la división de las ciencias por razón del método. Especifica el método de las ciencias particulares: el método de análisis, o de la separación de la parte prescindiendo del todo; y el método de la metafísica: la "separación" o síntesis de las partes formando un todo. Denuncia el fenómeno del totalitarismo científico y el abuso que actualmente se hace del método de las ciencias particulares

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

asignándole una función, la síntesis de la totalidad, que es propia del método metafísico. Posteriormente se pone en relación esta clasificación con la división de las ciencias por los grados de abstracción, explicada en el capítulo anterior, y se hace un estudio particularizado de las matemáticas y su objeto; de las ciencias físico-matemáticas y otras ciencias intermedias; de las ciencias acerca de lo material y acerca de lo espiritual; las relaciones de la lógica con otras ciencias. Por último se expone la división de las ciencias en especulativas y prácticas.

El capítulo IV se dedica al método científico en general, común a metafísicos y científicos. Según Santo Tamás, todo método debe ser simultáneamente resolutivo, pues va de los efectos a las causas, y compositivo, pues de las causas vuelve a los efectos. Debe utilizar también la inducción esencial que permite con pocas observaciones captar la esencia del objeto, y se puede ayudar de otros métodos como la inducción probable, la experiencia de las ciencias particulares y la experiencia interna o reflexiva. Por último, todo método utiliza la demostración, ya sea por las causas o por los efectos.

El capítulo V se dedica a los principios de la ciencia, examinando el conocimiento científico desde un punto de vista lógico-sistemático. Analiza la noción de primer principio, las características de las proposiciones *per se nota* derivadas de los primeros principios o conocidas por sí mismas; el lugar del formalismo axiomático en la filosofía de la ciencia tomista; los principios de las ciencias especulativas: las leyes, las hipótesis, las teorías; los principios operativos propios de las ciencias prácticas; el problema de la integración de las ciencias en la metafísica; las implicaciones que la filosofía tomista tiene en la orientación de la ciencia moderna. La obra termina con un epílogo en el que se invita al lector a hacer unas reflexiones sobre la necesidad de optar o por la concepción inmanentista de la ciencia, sea esta analítica o dialéctica, o por la concepción de la ciencia de la metafísica del ser.

En conclusión: se trata de una investigación que, junto a un conocimiento profundo del pensamiento de Santo Tomás en sus textos, manifiesta una gran preocupación por los problemas actuales de la ciencia, siendo de interés tanto para metafísicos como para quien quiera conocer una interpretación no convencional del método científico.

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI

SCHULTE, Günter, *Die Wissenschaftslehre des späten Fichte*. Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1971, 262 págs.

Estamos ante una exposición de la filosofía última (1811-1813) de Fichte, o sea, de la última *Doctrina de la Ciencia* (DC) completa.

Como es sabido, la más cono-

© 2007 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra